

Capítulo 95 - - Prosa y Puntos - Una Guía Práctica de Magia [Libros 1-4 Stubbing Julio 3]

- Capítulo 95 - - Prosa y Puntos - Una Guía Práctica de Magia [Libros 1-4 Stubbing Julio 3]

Capítulo 95 - - Prosa y Puntos - Una Guía Práctica de Magia [Libros 1-4 Stubbing Julio 3]

Sebastián

Primer mes, día 28, jueves, 9:40 a.m.

La profesora Ilma no se alteró cuando Sebastián regresó a la sala a mitad de su clase, a pesar de la distracción que esto ocasionó entre los estudiantes ansiosos de chismes.

Tras finalizar la lección, Sebastián se apresuró por los pasillos hacia el aula de Ciencia Empática de Pecanty, no porque tuviera ganas de asistir a su clase, sino porque quería hablar con Damien y Ana.

Parece que Sebastián se apuró demasiado rápido, porque al llegar, ni Damien ni Ana estaban allí.

Algunos de los demás estudiantes comenzaron a reunir el valor para acercarse en cuanto ella entró en el aula. Ella estaba desprotegida, como un corderito apartado del rebaño.

Waverly Ascott, siempre silenciosa, apartó su bolso del asiento junto a ella y saludó a Sebastián con apenas un movimiento de mano, sin apenas mirarla.

Sebastián colocó en su escritorio el plato de galletas robadas a Kiernan.

Ascott mantuvo la vista fija en un grueso libro sobre brujería, pero tomó una de las galletas y empezó a mordisquearla.

Brinn Setterlund se acercó por el otro lado de Sebastián, apoyándose contra el escritorio y cruzando los brazos. Le lanzó una mirada débil hacia ningún lugar en particular, que Sebastián encontró simplemente inofensiva, pero que aparentemente fue suficiente para disuadir a los demás estudiantes de acercarse.

"Me están protegiendo", pensó con un momento incómodo que le calentó el interior.

Rhett Moncrieffe tomó asiento detrás de ella con una actitud fría. “Bienvenida de vuelta.”

Alec Gervin también tomó posición de vigilancia, aunque tuvo que apartar a otro estudiante para poder hacerlo, lo que redujo los sentimientos cálidos de Sebastián.

Damien y Ana llegaron poco después y tomaron los asientos frente a ella, girándose inmediatamente para mirarla. “¡Dios!, Sebastián, me alegra que hayas vuelto. Aquí las cosas han sido bastante desagradables,” dijo Damien.

Se inclinó hacia adelante. “Quería preguntarte acerca de eso. ¿Qué ha pasado mientras no estabas? ¿Qué rumores circulan? Todos parecen saber que estuviste involucrada.” Damien quizás tenga información de su hermano, ya que parecen comunicarse con frecuencia y el mayor Westbay no fue particularmente reservado en lo que reveló a su pequeño hermano. Ana, por su parte, siempre parecía tener el último chisme.

“Es de lo que más se habla,” dijo Ana. “Lo que realmente ocurrió todavía es bastante vago, pero, como siempre, hay rumores que van desde lo creíble hasta lo absurdo.”

Damien asintió. “Los policías no han hecho ningún comunicado, pero todos saben que Newton murió, y que hubo un ser aberrante que hizo que la Guardia Roja fuera llamada.”

Ana, como Waverly, tomó una de las galletas de la mesa de Sebastián sin siquiera preguntar. “Deliciosas. ¿De dónde las conseguiste, Sebastián?”

“El Gran Maestro Kiernan, del departamento de Historia, me las entregó cuando me llamó a su oficina esta mañana,” respondió con firmeza.

Los ojos de Damien se ampliaron antes de controlar su expresión, pero la tensión se filtró en su voz. “Él es el jefe del departamento, ¿cierto? ¿Qué quería contigo? ¿Por qué te dio galletas?”

Sebastián hizo una mueca. “Kiernan me dio puntos por contribución, pero solo fue una excusa para preguntarme qué había pasado.”

Ana asintió con sabiduría. “Probablemente está preocupado por la reputación de la Universidad y los rumores que puedas difundir. Canelo ha sido removida de su cargo como enlace estudiantil, ¿sabes? Estuvo ausente unos días, quizás por ser interrogada por los policías, pero ya volvió. Es negativo para la imagen tener a dos de tus ayudantes estudiantiles implicados en un incidente así. Especialmente cuando uno resulta ser un Aberrante.” Ana se ajustó la ropa, alisando pliegues imaginarios. “Y en eso... ¿Qué ocurrió en realidad?”

Sebastián pudo sentir el peso de la atención de cada estudiante cercano que se esforzaba por escuchar su respuesta. Ella negó con la cabeza. “Tuve que hacer un voto con la Guardia Roja. No puedo hablar de ello.” Tenía la sensación de que repetiría eso muchas veces en un futuro cercano.

Damian gimió con frustración, lanzándole una mirada fulminante a Ana. “¡Les dije a ustedes que no le molestaran con eso!”

Ana se encogió de hombros. “No hace daño preguntar. No me avergüenza admitir que tengo bastante curiosidad. Quizá podría contarte algunos de los rumores, Sebastián, y tú simplemente me dirías qué tan cercanos están a la verdad en una escala del uno al diez.”

Sebastián se encogió en su silla para alejarse de los ojos brillantes de Ana. “No, gracias.”

“Déjalo en paz, Ana,” dijo Alec, frunciendo el ceño desde su escritorio. “Alguien murió.”

Ana le entregó a Alec una galleta y le dirigió una mirada comprensiva, dándole unas palmadas en la mano. “Aquí. Come algo antes de que te pongas más gruñón.” Ella se volvió hacia Sebastián. “Newton Moore fue su tutor, ¿sabes? Es un poco aterrador pensarlo.”

Alec frunció el ceño, pero con una mirada furtiva a Sebastián, metió toda la galleta en su boca con un gruñido enojado.

Damian se pasó el cabello hacia atrás. “Lo siento, Sebastián. Todos siguen preguntándome por detalles desde que mi Familia maneja la policía. Pero no podría decirles nada aunque quisiera, porque no sé mucho. Envié una carta a Tito, pero él está demasiado ocupado con la investigación.” Damian tosió con incomodidad. “Además, es confidencial, ya que la investigación aún está en curso, aunque Tito no está obligado por los secretos de la Guardia Roja como podría estar alguien en un puesto menor.”

Damian probablemente sabía, o había extrapolado, más de lo que dejaba entrever. Sebastián agradeció que no compartiera esa información con los demás, como probablemente habría hecho antes de ser admitido en esa organización secreta falsa.

“¿Qué más ha pasado?” preguntó ella.

Los demás intercambiaron miradas. “La policía y algunos miembros de la Guardia Roja vinieron a entrevistar a algunas personas, pero no se quedaron mucho tiempo,” ofreció Damian.

Ascott intervino. “Ha habido muchas conferencias sobre la seguridad con los hechizos. Hay hojas para inscribirse en asesoramiento en los dormitorios. No entiendo por qué están haciendo tanto escándalo con esto, específicamente. ¿No dieron esa charla al comienzo del trimestre sobre cómo uno de cada quince de nosotros moriría o enloquecería antes de llegar a nivel Maestro?”

“Mucho menos de uno en quince se rompe y se convierte en un Anómalo,” murmuró Alec, aceptando otra galleta de Ana. El plato se estaba vaciando rápidamente.

“Varias personas están en la enfermería por esfuerzo mental extremo,” añadió Brinn.

Moncrieffe asintió. “Y Fekten ha sido más brutal de lo habitual. Sigue diciendo que todos somos incompetentes y que moriremos ante el primer signo de peligro. El martes tuvimos que correr cinco millas mientras él nos perseguía y lanzaba conjuros punzantes. Creo que está intentando entrenar nuestras voluntades mediante la adversidad.”

“¡Oh!” exclamó Ana. “Todos nosotros tomamos turnos para anotar lo que te perdiste durante las clases. Sé cuánto te obsesiona ser el mejor, Sebastián, así que pensamos que querrías evitar atrasarte tanto como fuera posible.” Sacó una carpeta de anillas con secciones claramente marcadas y en diferentes colores. “Rhett se encargó de la organización. Le encanta esa clase de cosas.”

Moncrieffe tosió con incómodo y desvió la mirada. “No fue nada importante. Solo copié lo que hago para mis propias notas.”

Sebastien tomó la carpeta, reprimida por la tentación de argumentar que no era una obsesiva por ser la mejor. Simplemente, esperaba desempeñarse a un nivel que no avergonzara al Profesor Lacer. “Gracias,” dijo en su lugar. Algunas notas eran mucho más claras y completas que otras. Damien incluso había dibujado pequeños garabatos explicativos en los márgenes de las conferencias que cubría, como si hubiera visto a Sebastien hacer varias veces.

El grupo terminó las últimas galletas, dejándole a Sebastien un plato lleno de migajas sin saber qué hacer con él. No mostraron ninguna reacción extraña, lo que implicaba que Kiernan probablemente no había intentado drogarla, sino simplemente desarmarla con regalos—y el deseo inconsciente de devolver su generosidad. Ella no sospechaba realmente que estuvieran impregnados con algo, puesto que ese era un delito que podría acarrearle graves problemas. Pero las personas hacen estupideces todo el tiempo. Ella misma era un ejemplo perfecto de ello.

El profesor Pecanty llegó poco antes de que sonara la campana. Caminaba con un bastón labrado con adornos que parecía haber elegido específicamente por cómo, combinando con su chaqueta de tweed vintage con parches en los codos, lo hacía parecer un sabio viejo intelectual. Sin embargo, no lo necesitaba para caminar.

Pecanty ya tenía las pruebas del examen parcial calificados, pero a diferencia de la profesora Ilma, parecía haber decidido que lo mejor era dedicar la clase a revisar en detalle los exámenes. “Comenzaremos con algunas de las respuestas particularmente malas y las contrastaremos con ejemplos mucho mejores,” anunció, sacando algunos exámenes que tenían secciones marcadas con clips. “Quizás hallen ejemplos de sus compañeros que les sean enriquecedores.”

Sebastien se hundió en su asiento, conteniendo un gemido de disgusto. ‘Va a avergonzarme públicamente, lo sé.’

Sin embargo, Pecanty no mencionó a ningún estudiante por su nombre, sino que eligió una o dos preguntas de cada sección para revisar, mientras escribía notas en la pizarra. “Aquí, les pidieron dar sinónimos y palabras relacionadas con la palabra clave ‘lluvia’, y luego usarlos en una oración. Un estudiante proporcionó tres enlaces. ‘Tormenta’, ‘nube’ y ‘agua’. Poco inspirado, para decirlo suavemente, ya que cada una de esas palabras puede literalmente combinarse con ‘lluvia’: tormenta de lluvia, nube de lluvia y agua de lluvia. La oración que dieron fue: ‘Las nubes oscuras rompieron con una tormenta de lluvia, llenando las calles de agua.’” La recitó rápidamente, con una inflexión poco habitual y sin esa cadencia melodiosa, luego levantó la vista y dejó el examen sobre su escritorio. “Aburrido y simple. No puedo imaginarme en esa situación, ni sentir nada con esa oración.”

Luego tomó otro examen diferente, girando hacia la misma sección y leyendo en voz alta, esta vez con su ritmo habitual, como si recitara un poema. “‘El lloviznado gris que había llenado la mañana se tornó, por la tarde, en una tormenta empapante, cortinas de agua que caían desde un cielo opresivo y de color púrpura azulado.’” Las palabras clave eran ‘llovizna’, ‘tormenta’, ‘estallar’ y ‘opresivo’. Espero que la diferencia sea evidente, pero si no, déjenme señalar que ninguna de estas palabras puede unirse directamente a ‘lluvia’ para formar una palabra propia. Este ejemplo utilizó tanto aliteración como metáfora, además de una imagen evocadora.”

Se acercó a otro examen, girando hacia una nueva sección. “Les pidieron listar las connotaciones asociadas a un componente determinado y luego relacionar esas asociaciones en una memoria o escena que destacara ese componente. En este caso particular, el componente eran pétalos de etéa. Quien respondió correctamente compiló la conexión de los pétalos con ideas de nuevos comienzos, esperanza, inocencia, diversión, afecto y pureza. La mayoría de ustedes acertó, demostrando que al menos los estudiantes universitarios pueden memorizar información de sus libros de texto.” Pecanty hizo una pausa cargada de severidad que casi recordó a Sebastien al Profesor Lacer. “El problema está aquí: ‘La niña recoge margaritas en un campo, arrancando pétalos mientras intenta adivinar, “Él me ama,” o “Él no me ama.”’ Me pregunto si quedó claro el propósito de esta tarea, ya que muchas respuestas eran así. Permítanme leerles una respuesta apropiada.”

Se aclaró la garganta. “La margarita atraviesa la tierra, toda verde, húmeda con el rocío de la mañana primaveral. Busca la luz del sol, bebiendo su brillo y calor, y despliega una flor que se abre para abrazar el firmamento, permitiendo que las abejas laboriosas se alimenten de su néctar. Mi madre arranca la margarita y la coloca detrás de mi oreja. No soy mucho más alto que las hierbas que se mecen, que huelen a tierra dulce y a alforfón, y el borde de mi capa está mojado e irritante contra mis piernas, pero río y tomo una para ella en señal de correspondencia. Ella se arrodilla para que pueda colocarle torpemente la flor en el cabello.”

Sebastián se quedó completamente paralizado en cuanto empezó a hablar. Esa fue su respuesta. Había seguido el consejo de la alumna de último curso, exagerando con descripciones poéticas, haciendo referencia a los sentidos, e incluso inventando una conexión con su propio pasado. Además de escribir con caligrafía excesivamente bonita.

“Obsérvese la expresión de nuevos comienzos, inocencia y afecto simbolizados por la personificación de la margarita en sí misma, y luego la exuberancia inocente de la infancia, que está firmemente arraigada en las sensaciones de ese momento,” explicó Pecanty. “Prácticamente rebotante de conexiones con todos los significados que una pétala de margarita podría albergar. Si el tiempo lo permitiera, podríamos analizar esta respuesta por sí sola durante la mayor parte de la clase.”

‘Eso... es pura tontería.’ Sebastián se preguntaba si todos los temas, subtextos y significados que Pecanty encontraba en los libros, poemas y obras que estudiaban en clase eran tan inexistentes como esto, involuntarios por parte del autor y atribuidos a capas de significado que la obra en realidad no poseía.

Después de unos ejemplos más, Pecanty pasó a la sección teórica del hechizo en la evaluación. “Se les pidió crear un conjunto de conjuros y un método de lanzamiento para un hechizo que ayudara a alguien a procesar su tristeza o dolor, explicando sus decisiones en el camino. Algunos eligieron usar un pentagrama, una opción segura pero poco inspiradora.” Se volteó para copiar en la pizarra dos conjuntos de hechizos. “Este, usando un hexagrama como símbolo principal, por su conexión con el equilibrio espiritual, la orientación y el apoyo mental o emocional, es ideal. Especialmente con la inclusión del tetragrama, o estrella de cuatro puntas, que en este caso se añadió para enfocar la atención hacia la estabilidad y el pasado. Esto ayudará a anclar a alguien que pueda estar más vulnerable emocionalmente.”

Volvió a mirar los exámenes. “Ahora, un alumno incluyó lágrimas de sirena como uno de sus componentes principales. Solo puedo imaginar que fue porque las lágrimas suelen provenir de la tristeza, y las sirenas son conocidas por su canto hermoso y melancólico. Sin embargo, parece que este alumno tenía una idea equivocada.” Habló en voz alta, enfatizando su punto. “Las sirenas son un cefalópodo mágico. Atraen a las presas colocando tentáculos sobre el agua y haciéndose pasar por una mujer humana, y esta falsa forma emite una canción inquietante y pide ayuda. Cuando la víctima se acerca demasiado, la ‘sirena’ se deshace en una masa de tentáculos que la atrapan y la arrastran al agua para ser devorada. Las lágrimas de sirena no existen, ya que las sirenas no tienen conductos lagrimales y no pueden llorar.”

Un alumno se delató con un gemido en voz alta.

Pecanty asintió hacia él. “Ese sí que es un doloroso ejemplo. Que la amapola azul, por sus propiedades melancólicas y sedantes, tenga sentido, pero, al crear este conjunto de hechizos, parece que en realidad puede inducir al duelo. Es decir, si llegara a tener algún efecto, puesto que el glifo utilizado para ‘sentir’ es uno para el tacto físico más que para la emoción.”

Se hizo un gesto junto a la matriz de hechizos en el tablero, ignorando las risas entre dientes de los estudiantes. “Esta idea era mucho más brillante. Manzanas doradas espolvoreadas con canela para evocar nostalgia, equilibradas con polvo de sombra para mantener un vínculo con el pasado, y gránulos condensados de humo de ébano para la calma y la contemplación. Esa última opción podría ser un poco excesiva para ciertos tipos de trauma, y el polvo de sombra asume que la tristeza no tiene una causa presente o continua, pero la adición de bulbos de loto por su conexión con la autorrenovación, la purificación y la iluminación fue una combinación de ingenio. En conjunto con el tetragrama, aportaría un elemento fortalecedor para apoyar a quien reciba el hechizo en medio de su dolor, permitiéndole renacer con renovado espíritu en el otro lado”.

Pecanty siguió en esa línea durante la mayor parte de la clase, hasta que finalmente se detuvo para devolverles sus papeles calificados. “La Ciencia del Safismo trata precisamente de conexiones,” dijo mientras caminaba entre los escritorios, colocando cada prueba en las manos de los estudiantes con un toque personal. “Esas conexiones deben ser profundas y variadas, como una telaraña llena de puntos que hacen florecer respuestas veloces como relámpagos ante un pequeño tirón en algún nodo.”

Al colocar el papel de Sebastien sobre su escritorio, se detuvo para susurrar: “Trabajo ejemplar, una mejora admirable respecto a tus esfuerzos anteriores. Sabía que ibas a entenderlo, una vez

que abandonaste esa terquedad en tu forma de pensar.”

Sebastien volteó su prueba para ver que Pecanty había colocado una nota con cinco puntos de contribución. No estaba segura si alegrarse o indignarse ante el hecho de que esa tontería que había escrito fuera recompensada de esa manera.

Tras la clase, Alec detuvo a Sebastien en el pasillo, poniendo una mano en su brazo.

Ella se volvió hacia él, ya con una expresión de disgusto, pero su semblante era incómodamente sincero, desconcertándola.

“Entonces, preparé un paquete de ayuda para la familia Moore. Damien y yo escribimos cartas explicándoles cómo era ser amigo de Newton, y reunimos algunas de sus pertenencias que quedaron en su habitación, además de unas monedas para ayudarlos a sobrellevar la situación. Supe que su casa había sido quemada. En fin, ¿quieres tú también redactar una carta para ellos? Puedo incluirla en el paquete.”

Sebastien quedó sorprendida, permaneciendo en silencio por unos segundos largos. No esperaba esto, y mucho menos de Alec.

Alec se movió incómodo, frunciendo el ceño. “Sé que no soy bueno tratando con personas como Ana, pero los paquetes de ayuda son algo que se hace cuando una familia pasa por un evento traumático. Es demasiado simple para que algo vaya mal. ¿Quieres escribir una carta o no?” preguntó, con un tono cada vez más hostil.

“Voy a enviar el Conducto de Newton. Lo acompañaré con una carta mía también.”

Él bufó. “Bueno, termínala para el lunes. No voy a esperarte si no lo haces.”

Continuaron hasta la cafetería, donde ella se detuvo y escudriñó el gran salón desde la entrada. Deteniendo a Alec, le entregó el plato vacío de galletas. “Llévaselo a los trabajadores de la cocina.”

“¿Por qué tú no lo haces?” preguntó él.

Ella no respondió, ya marchándose. Para su sorpresa, Damien la alcanzó unos momentos después. “¿Adónde vas?” preguntó.

“A buscar a Tanya Canelo. Estuvimos juntas allí. Quiero ver qué tiene que decir.” En realidad, quería saber qué le había contado Tanya a los policías y a la Guardia Roja, para intentar sacar alguna pista sobre cuál podría ser su próximo movimiento.

“Yo también iré,” ofreció Damien de inmediato, susurrando: “Podría ser peligroso encontrarse con ella solo.”

La habitación personal de Tanya le había sido arrebatada y ahora vivía en los dormitorios de estudiantes de cuarto curso, aunque ella no estaba allí. Finalmente, Sebastien la encontró en un rincón menos transitado de la biblioteca. La chica rubia, de mandíbula cuadrada, parecía casi tan

agotada como Sebastien sentía.

Su boca se tensó al verla, pero asintió con firmeza como saludo. “Siverling. Si has venido a hablar del incidente de magia rebelde, no puedo hablar de ello.”

Sebastien se sentó frente a ella. “La Guardia Roja también me obligó a hacer un voto, pero puedo hablar con quienes ya conocen los detalles. Estuve allí poco antes de que llegaran los de la Guardia Roja. Te vi subir con los demás, desde la ventana.”

Tanya miró entre los dos, sin relajarse. “¿Y qué?”

“¿Entonces...? ¿Alguien sabe por qué estaba allí la Reina Cuervo?”

Damien inhaló profundamente.

“No puedo hablar de eso,” repitió Tanya.

“¿Necesitas que Damien se vaya?” preguntó Sebastien.

Damien frunció el ceño de inmediato. “No me iré, Sebastien, no te dejaré sola con ella.” Miró a Tanya con recelo, sin esconder su desconfianza.

Tanya le devolvió la mirada a Damien, con una expresión que parecía a punto de estallar y atacarlo, pero en su lugar, sus ojos se llenaron de lágrimas.

Rodaron por sus mejillas como grandes diamantes, uno tras otro.

Damien retrocedió preocupado.

“¡No puedo hablar de ello!” soltó Tanya en una voz ahogada.

Era tan fuera de su carácter, tan diferente a lo que Sebastien esperaba, que la observó fijamente por unos largos momentos. ‘¿Esto era lo que esa calavera se suponía que me haría? Si así era, jurar bajo un nombre incorrecto hizo una gran diferencia. O tal vez ella hizo otro juramento, y a mí me tocó un trato preferencial.’

Cuando Tanya se inclinó, sollozando, Sebastien recuperó la compostura y permitió que su mano reposara con torpeza sobre su hombro tembloroso. “Sé que no querías que esto sucediera. Lo que le pasó a Newton no fue culpa tuya.”

Tanya soltó un quejido lleno de lágrimas. “Ojalá fuera así.” Con un esfuerzo evidente, se controló y se enderezó, mirando a Sebastien con una expresión que le recordaba a un pez que lucha por respirar, con los ojos abiertos y llenos de desesperación. “Pero lo volvería a hacer si pudiera. Newton también era mi amigo.”

Damien se movió incómodo, pero Sebastien dijo: “Lo sé. No me di cuenta de lo severas que eran las restricciones que te impusieron. No hace falta que sigamos hablando de eso.”

Tanya asintió, con la cabeza a punto de caer y nunca levantarse otra vez. “¿Podrías dejarme sola? Tengo mucho estudio por hacer. Mis resultados en los exámenes intermedios no fueron tan buenos como alguien en mi posición necesita.”

Accedieron, aunque Damien parecía insatisfecho mientras se alejaban. “¿Por qué no estás enojada con ella? ¿Realmente no tuvo nada que ver con cómo terminó Newton?”

Sebastien suspiró. ‘Si fuera a estar enojada con ella, ¿qué necesitaría sentir por mí misma?’ En voz alta, dijo: “Supongo que me da pena. Quien sabe cómo llegó a esto, pero en este punto, ella está atrapada. Está demasiado metida para escapar, incluso si quisiera.”

El sentimiento le resultó familiar.